

## Los Libros

PASO DE SOMBRA, por *Angel Cruchaga Santa María*.—Editorial Nascimento. Santiago, 1939

Angel Cruchaga, con esta nueva publicación, cumple 25 años de labor literaria. Empezó a escribir en 1910, junto a Daniel de la Vega, Jorge Hubner, Vicente Huidobro, Juan Guzmán Cruchaga, Francisco Contreras, Carlos Préndez Saldías, etc. Fácil es hallar colaboraciones en las revistas *Zig-Zag*, *Pluma y Lápiz*, *Corre-Vuela*, *Musa Joven*, *Azul*, etc. Es la época del modernismo en Chile. Polémicas, agitación intelectual.

En la historia de la poesía chilena, pocos como Angel Cruchaga, poseen una trayectoria tan feliz. Desde *Las Manos Juntas*, 1915, hasta su último poemario, el poeta ha dominado un clima propio, una zona emocional dentro de nuestra poesía.

A pesar de iniciarse en una época ya lejana, en años en que ni siquiera se presentía el advenimiento de una nueva sensibilidad, Cruchaga da notas de independencia, y recorre los nuevos senderos expresivos destacándose entre los poetas de la actual poesía. He aquí el valor que le encontramos y su trascendencia.

De su primera época serían *Las Manos Juntas*, *La Selva Prometida*, *Job*, *Los Mástiles de Oro*, este conjunto es lo más representativo en esos años de poesía. De otra manera no se explica que «*Job*», una de sus mejores obras haya tenido una segunda edición en 1933.

Tiene Cruchaga su segunda época en La Ciudad Invisible, Afán del Corazón y Paso de Sombra. Aquí tuerce el rumbo, pero sin violentarse, sin golpes que dañen su línea poética. El ha hecho su camino sin estridencias, ni con ese afán de actualizarse que suena a hueco y a frío. Su sensibilidad lo ha conducido como su temperamento, que es poderoso, hacia el futuro. Y gracias a esto, sin negar el llamado de sus íntimas voces, responde a su desenvolvimiento lírico, y perteneciéndose siempre, es el poeta tanto de ayer como de hoy, por esto perdura a pesar del tiempo, en nuestra poesía que ha llegado al máximo de la evolución expresiva. En Chile Cruchaga ocupa un lugar representativo entre los más altos valores líricos.

La poesía de Cruchaga, tanto de ayer como de hoy, se nutre en parte de esencias bíblicas, de colores mortecinos, como de las voces y los harapos humildes de los trabajadores. Posee un sentido profundo de la atmósfera poética. sus poemas están surcados por el hálito fecundo de la tierra. Y el amor y la muerte aletea incesantemente porque su angustia, de ser lo que es, nace de raíces profundas.

La primera parte de Paso de Sombra, trae bosques del sur, un adorno de cipreces para Rimbaud, a Margarita de Juvencia Valle dedica un canto que es como un anillo de oro, y acompaña a Juan Pereza, en Memoria de Pezoa Véliz que, lo hizo

«nacer en el suburbio  
en el quebranto de los organillos  
que estremecen la tarde de los pobres».

En la segunda parte «Rostro de España», vienen algunos poemas con motivos de la guerra española. Uno dedicado a los niños es tal vez el más sencillo y puro y el más profundo por la desgarradura y sangre infantil derramada, que ha conmovido al mundo entero:

«Alguien vino rompiendo espigas y rosales.  
Alguien abrió la puerta maldita de Saturno  
y entró por la cintura dorada de los valles  
con vestido de sangre y con alas de luto».

Otro poema bello de esta segunda parte es «Paz para Antonio Machado»:

Su madre lo miraba al morir, en la boca  
donde fluía un nombre de sangre apresurada.  
¡España! ¡España! y era algo que se deshoja  
como ceniza lenta dentro de la garganta.

Veía la montaña. Detrás todo era muerte.  
España defendía su cuerpo del naufragio.  
Había fuego y sangre. Se nublaron sus sienas  
y los cirios ardieron ante Antonio Machado.

Cruchaga en Rostro de España, ha sentido el llamado como tantos poetas y prosistas del mundo, de las lágrimas y de la sangre de los niños derramada entre las ruinas, y de los hombres y de las mujeres caídos por siempre por los bombardeos, y la metralla.

«Oleaje», tercera parte, trae dos saludos, uno para Pablo Neruda y otro para Raúl González Tuñón. Un canto a «Israel» y un lírico «Elogio a los trabajadores» en que mira y advierte:

«Europa, trabajadores, acecha con su exterminio  
y el tiempo la divide en odios y en espadas.  
«Trabajadores, hombres de todos los países»

«De pie sobre la América del quetzal y del puma,  
como los farellones, como los huracanes  
detener la pisada de la Bestia!...»

«Poemas de San Bernardo» cuarta parte, están los motivos del pueblo en que vive, las calles en que deja sus pasos y mira cómo:

«El silencio persiste y gota a gota  
crece el rocío como la tristeza».

Entre estos poemas recuerda a Romeo Murga, poeta,

pálido joven de cristal herido»».

y a Magallanes Moure:

«Un hombre que vistió de negro  
y cada día acompañó a su muerte,  
que «amó la soledad y en su capullo  
se sumergió para sentirla en todo».

Hay «Abejas», «Lirios azules», «Rama de boj», «Ronda de pájaros», «Sombra de olivo», y «Paz», de esa paz entristecida en que todo poeta se aísla, y que a pesar de todo, en el abandono se sienten pasar los trenes en la tarde y en las noches que caen con silencio. Pero el ajetreo pueblerino se olvida porque en el huerto un grillo acompaña y canta junto al corazón de poeta.

«Holocausto», es la última parte de Paso de Sombra. Vemos pasar a Cristo. El poeta ha caminado mucho. Comienzan a platear sus cabellos.

«¡Ay! la fatiga marchitó mi manto  
y quemó la alegría de mi vuelo  
pero aquel que naufraga se reclina  
en el cuenco dormido de tus brazos  
y entra en tu hemisferio circuido  
de mariposas como un niño ciego».

Cruchaga, poeta de marcado misticismo desde el comienzo de sus libros, continúa hasta hoy con motivos bíblicos. Cristo lo acompaña, alimenta su poesía, que posee algo de eterno. Hay otro motivo que se repite en todas sus obras: el amor. En *Tu Sombra* encontramos que es lo único que dulcifica el alma del poeta. Cruchaga vive en la angustia de Cristo, pero descansa en el amor como velado por un sueño.

*Canto a Chile*, es el último poema del libro. Aquí alza la voz. El paisaje aparece de norte a sur. Surge su amor a la tierra, y su corazón se envuelve con las aguas del mar, con el viento de la montaña. Es un canto hermoso, es como un árbol en medio del libro, lleno de vitalidad y armonía. —FRANCISCO SANTANA. ✓



BIOGRAFÍA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, por Armando Bazán.—  
Editorial Zig-Zag, 1939

Al formular la teoría conocida con nombre de «Materialismo dialéctico» Marx habló un idioma escasamente comprendido y aun menos traducido en las Españas.

Método de investigación e interpretación del hecho económico e histórico que encuentra su material clínico en la carne viva del devenir humano.—antes de ser reducido a «dogma» por los «marxistas» (decía Marx que no era «marxista») —el materialismo histórico impone a cada uno la incómoda y no muy grata *obligación de pensar*. Así se explica que cayese en desuso al degenerar sucesivamente los movimientos obreros que de 1848 a 1917 lo inscribieron en sus banderas.

Uno de los rarísimos concedores de Marx en el Nuevo Mundo, y el primero que haya tenido la osadía de usar su propia inteligencia fué el mestizo peruano José Carlos Mariátegui. En sus esbozos periodísticos reunidos en la «Escena contemporánea» (correspondencias de Europa publicadas por la prensa